

# Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO  
XVIII

Redacción y Administración  
PP. Capuchinos, Cartago.

SANTORAL

5 ejemplares semanales  
C 7.00 al año.

50 ejemplares semanales  
C 1.25 cada semana.

Nº.  
829

- Dom. 8 **Infraoctava de Ascensión.** Santos Bonifacio y Benedicto papas, Dionisio y Eladio obispos.
- Lun. 9 San Gregorio obispo, Paromio abad.
- Mart. 10 San Antonio obispo, y los mártires Filadelfo y Cirilo.
- Miérc. 11 Santos Francisco de Jerónimo y los mártires Máximo y Anastasio.
- Juev. 12 Santos Nereo, Aquileo, Pancracio y Epifanio.
- Viern. 13 Santos Pedro Regalado, Glicería mártir y Gervasio obispo.

CUARTO CRECIENTE a las 8,42 a. m.

Sáb. 14 Santos mártires Bonifacio, Poncio, Víctor y Justina.

## CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 14, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 14 de que es Celadora la Srta. Herminia Arias O. —María Santísima es: «Rocío benditísimo que alegró toda la tierra; no nos es dado comprender los misterios de fecundidad que puso en el seno del humano linaje.

(Himnario de Cluny)

## Domingo Infra-octava de la Ascensión

Evangelio según San Juan—Cap. XV, vs. 26-27

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí. Y también vosotros daréis testimonio, puesto que desde el principio estáis en mi compañía. Estas cosas os las he dicho para que no os escandalicéis, ni os turbéis. Os echarán de las sinagogas, y aún va a venir tiempo en que quien os matare se persuada de hacer un obsequio a Dios. Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre ni a mí. Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora os acordéis de que ya os las había anunciado.

## Aplicación moral

El Espíritu Santo es ante todo, en virtud de su mismo nombre propio, «Espíritu». Es así llamado, no solamente por su naturaleza espiritual e incorpórea; pues en este sentido también el Padre y el Hijo, y a su modo también los ángeles son espíritus y puros espíritus. Al Espíritu Santo se aplica esta denominación por un título más propio y personal: es a saber, porque procede del Padre y del Hijo como espiración y aliento de ellos. Difícil es a la pobre inteligencia humana barruntar siquiera, y mucho más declarar, este misterio divino, el más insondable acaso de todos los misterios de la Santísima Trinidad. Con todo, según nuestro torpe modo de concebir los misterios divinos, nos lo imaginamos de esta manera. El Padre y el Hijo se aman con amor infinito: amor inefable que los une en un abrazo y como nudo apretadísimo. Del corazón del Padre y del Hijo, así compenetrados y como fundidos en uno, brota como una llama de amor, como un suspiro de amor. Esta llama, este suspiro de amor divino, no es un término meramente lógico, ni una producción intrínseca y pasajera, sino que, a nuestro modo de hablar, se concreta en una subsistencia personal, que, siendo distinta del Padre y del Hijo, recibe de ellos por comunicación de identidad la esencia o naturaleza divina, en virtud de la cual es consustancial al Padre y al Hijo e igual a ellos en todas sus perfecciones divinas.

Si dentro de la Trinidad augusta es el Espíritu Santo «Espíritu de amor», respecto de nosotros es más bien el «Espíritu de la verdad». La acción íntima de Dios en nuestro espíritu, esto es la «inspiración», aunque en realidad es común a todas tres divinas personas, más con especial aprobación se atribuye el Espíritu Santo, el cual, con su luz divina, ilumina nuestra inteligencia y la lleva a la plena posesión de la verdad. Por el mismo título de «Espíritu de la verdad» el Espíritu Santo nos lleva al conocimiento de la Verdad subsistente, que es Jesucristo nuestro Señor. El es quien da testimonio de Jesu-Cristo dentro de nuestro espíritu, iluminando nuestra inteligencia para que le conozcamos y reconozcamos como verdad suprema, cuya palabra veraz e inefable hay que acatar y recibir. Toda esta acción en orden a la verdad la efectúa el Espíritu Santo por medio de los cuatro dones intelectuales, que son el don de entendimiento, el de ciencia, el de sabiduría y el de consejo.

El otro nombre con que designa el Salvador al Espíritu Santo es el de «Paráclito». De varias maneras declaran los intérpretes antiguos la significación exacta de esta denominación. Para unos *Paráclito* es lo mismo que «Ayudador»; para otros «Abogado»; para otros, finalmente, «Consolador». Sea lo que fuere de la significación verbal de la

palabra, es lo cierto que todo esto es para nosotros el Espíritu Santo.

El, primeramente, ayuda y socorre nuestra debilidad. Débil es nuestra inteligencia, que tan difícilmente alcanza la verdad y tan fácilmente cae en el error; pues ayuda es para nuestra inteligencia el Espíritu Paráclito, que nos preserva del error y nos guía en el conocimiento de la verdad. Débil es también nuestra voluntad, tan propensa a lo malo, tan torpe para lo bueno: más acude en nuestro socorro el Espíritu Paráclito, engendrando en nosotros aversión al mal y suave inclinación al bien.

## La buena conciencia fuente abundantísima de consuelos

Decía Fray Luís de Granada que los buenos se hallan libres de los remordimientos del que está en el pecado, pues no sufren de los agujones y estímulos de uno que tiene mala conciencia, sino que gozan de las flores y frutos suavísimos de la virtud, que el Espíritu Santo planta en sus ánimos como un paraíso terrenal y vergel cercado, en que El se deleita. Así lo llama San Agustín: «La alegría de la buena conciencia que hay en el bueno, paraíso es».—Y en el libro que trata de cómo se han de enseñar los ignorantes, dice así: «Tú que buscas el verdadero descanso, el cual se promete a los cristianos después de la muerte, ten por cierto que también lo hallarás entre las molestias amarguísimas de esta vida si amares los mandamientos de Aquel que lo prometió; porque en muy poco espacio verás por experiencia cómo son más dulces los frutos de la justicia que los de la maldad, y más verdadera y dulcemente te alegrarás de la buena conciencia en medio de las tribulaciones que de la mala entre los deleites». Hasta aquí son las palabras de San Agustín, por las cuales entenderás ser tanta la alegría de la buena conciencia, que así como la miel no solamente es dulce, más hace también dulces las cosas desabridas con que se junta, así la buena conciencia es tan alegre que hace alegres todas las molestias de la vida. Y así como la fealdad y enormidad del pecado atormenta a los malos, así, por el contrario, la misma hermosura y dignidad de la virtud alegra y consuela a los buenos. Esto claramente lo significó el profeta David, cuando dijo: «Los juicios del Señor (que son sus mandamientos) son verdaderos y justificados en sí mismos, y son más preciosos que el oro y piedras preciosas, y más dulces que el panal y la miel».

Finalmente, es tan grande el fruto y gusto de la buena conciencia, que en ella pone San Ambrosio la felicidad de los justos en esta vida; y así dice él: «Tan grande es el resplandor de la virtud, que basta para hacer nuestra vida bienaventurada, la tranquilidad de la conciencia y la seguridad de la inocencia».

Y San Pablo: «Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia, que es haber vivido con simplicidad de corazón y con pureza y sinceridad, y no con sabiduría carnal».

Esto es lo que con palabras se puede significar de este privilegio. Más ni éstas ni otras muchas son más parte para declarar la excelencia de él a quien no tiene experiencia de ella, que quien quiere con palabras dar a entender el sabor de un manjar exquisito a quien nunca lo probó. Porque, sin duda, esta alegría es tan grande, que muchas veces, cuando el bueno se halla triste y atribulado, y volviendo los ojos a todas partes no ve cosa que le consuele; volviendo los ojos hacia adentro, y mirando la paz de su conciencia y el testimonio de ella, se consuela y esfuerza, porque entendiéndola bien, que todo lo demás, como quiera que suceda, ni hace ni deshace a su caso, sino sólo esto. Y aunque este testimonio no deba carecer de un santo y religioso temor, más así como el sol por la mañana,

antes que se descubra, esclarece el mundo con la vecindad de su resplandor, así la buena conciencia, aunque no se conozca con evidencia y ande acompañada de este santo temor, todavía alegra al alma con el resplandor de su testimonio. Lo cual es en tanto grado verdad, que dice San Crisóstomo estas palabras: «Toda abundancia de tristeza, cayendo en una buena conciencia, así se apaga, como una centella de fuego; cayendo en un lago muy profundo de agua».

¿Qué otras pruebas se necesitan para convenirse de que la buena conciencia es fuente abundantísima de consuelos?

## El hogar de los que creen y no practican

Las familias que habitan en esta clase de hogares viven en un estado de penumbra espiritual, comparable a la de las mansiones del Limbo en lo de no tener en este mundo pena ni gloria.

El padre ni la madre aprendieron el Catecismo en la escuela de su respectivo sexo, y los hijos lo aprendieron del mismo modo, y pare usted de contar, porque aunque todos ellos, si se les pregunta, dicen que son católicos cristianos, y lo dicen con sinceridad, viven en punto a Religión como los animales domésticos de sus casas, sin preocuparse, ni remotamente siquiera, de lo que será de sus almas al lado allá de las postrimerías del hombre.

Si algo rezan al levantarse y al acostarse, allí se lo sabrán ellos, pues es un secreto que guardan hasta de los individuos de su propia familia, y ni el padre ni la madre hacen sobre esto la menor pregunta a sus hijos, dando por sentado que todos ellos son católicos, aunque las obras por ningún lado parecen.

Generalmente no van a Misa y sólo echan de ver que es día de fiesta en que el padre no va a la oficina o al taller, ni los chicos al instituto o a la escuela. Cuando la familia se aumenta con un nuevo vástago, lo llevan a bautizar; ¡no faltaba más, sino que el chico quedase *moro*, como se dice vulgarmente! Pero a eso y al matrimonio canónico de los hijos casaderos se reducen todos los actos de la vida religiosa de esa familia, en lo que al alma se refiere.

La muerte de los individuos de esa clase de familias, aunque precedida de larga enfermedad, les coge siempre de improviso, pero no dejan de avisar a la parroquia para que lleven la Extremaunción, que generalmente sólo puede administrar el sacerdote *sub conditione*, sobre un cuerpo yerto ya y con todas las apariencias de un cadáver.

Esta horrible mezcla de ateísmo práctico y de profesión de fe cristiana, es, por desgracia, más frecuente de lo que se cree, y de ello podrían dar testimonio los libros parroquiales con la sencilla comparación del número de feligreses y el de los que cumplen con el precepto de la Comunión pascual.

En las grandes poblaciones, sobre todo, esa estadística es realmente aterradora, y ella revela el gran número de hogares sin Dios que existe entre familias que seguramente se ofenderían si se les llamase anticristianas.

—¡Hogares sin Dios!—diría alguno—. La frase es demasiado dura, tratándose de familias que, lejos de renegar de Jesucristo, dicen a boca llena que son católicas y son las primeras en vituperar a los padres que llevan a sus hijos a las escuelas laicas y aun truenan contra la libertad de cultos que amenaza llenar el mundo de herejes y judíos.

A mi responderé al interruptor:

—¿Pero de veras cree usted que Dios puede estar de otro modo que como está en todas partes, en un hogar en que, fuera de esa confusión de palabra, se prescinde de El en absoluto? Ciertamente que en aquel hogar no se le injuria expresamente; antes al contrario se pronuncia su santo Nombre

con reverencia; pero ¿qué haría usted si al ir a una casa le saludaran cortésmente, y luego los visitados se dedicasen a sus ocupaciones sin dirigirle una palabra y dejándolo solo en el estrado? ¿Volvería usted a esa casa? ¿Saludaría siquiera en la calle a las personas que de un modo tan singular ejercían los deberes de la hospitalidad? Y si, por añadidura, la familia que tan groseramente le trataba le era a usted deudora de grandes beneficios, y si además tenía sobre ella autoridad y poder para reducirla a la miseria, ¿qué esfuerzos no tendría usted que hacer para no ceder al impulso de arruinarla en castigo de su desconsideración e ingratitud?

No; no puede llamarse hogar de Dios aquél cuyos moradores viven como si Dios no existiera, y en vano invocarán en la tribulación su santo Nombre, porque la verdad eterna lo ha declarado: «No todos los que dicen: ¡Señor! ¡Señor! entrarán en el reino de los Cielos, sino los que hicieran la voluntad de mi Padre».

Esto es:

No basta creer: es necesario practicar; porque es muerta la fe sin obras, y sepulcros son esos hogares cuyos moradores dicen que creen en Dios y proceden como si no existiera.

## LA JUSTICIA

Justicia! Palabra siempre austera. A veces paavorosa, inquietante.

Mientras el hombre no pueda arrojar de su alma la imagen de Dios, no podrá acallar el sentimiento de la responsabilidad.

Pero con frecuencia es palabra consoladora.

¿Tienes un derecho que reclamar? La justicia te grita: Yo apresuraré la hora de la reivindicación. ¿Te aniquila el despotismo del potentado? La justicia susurra a tu oído: ¡libertad!

¿Eres esclavo? Ella romperá tus cadenas.

¿Lloras el triunfo de la iniquidad? La justicia levanta la mano hacia los espacios y señala el Cielo.

¿Sientes el horrible paso del infortunio cien veces secular, provocado por la primera injusticia que degradó la *imagen de Dios*? La justicia levanta una cruz, en que se consuma un sacrificio redentor, de expiación infinita.

Considerada socialmente es fundamento de la civilización.

Protesta contra el crimen y la delincuencia; y frente a las concupiscencias reinantes, pugna por restaurar el trono de la virtud, aunque para vencer tenga que levantar patíbulos, forjar cadenas y templar espadas. Desenmascara el egoísmo, y señalándolo con estigma de ignominia, lo cita ante el tribunal supremo de Dios.

Si la injusticia pudiera ser prudente, sería eterna; y la justicia tendría que huir de la tierra.

La historia demuestra que la injusticia se incuba con preferencia en las *altas esferas*, porque halla el calor de impunidad en el seno del poder.

Hay hombres injustos por malicia. Los hay por estulticia. Todos son detestables. Obligado a escoger, me quedaría con los primeros, porque los segundos son incorregibles.

La justicia sin la caridad, no es virtud cristiana. Apenas sirve de nada.

Cien fanegas de caridad no constituyen un grano de sentimiento jurídico, dijo Buglé.

Quizá sea así. Pero replico: ni con cien millones de fanegas de justicia se solucionará una colisión de derechos, si falta la caridad.

Cuando la justicia siente sus manos atadas por la prudencia, resigna sus derechos en la caridad, que los hará prevalecer. Recuérdese el hecho de la abolición de la esclavitud.

Albergue de suma iniquidad es la tierra. Albergue de suma justicia es el Cielo.

Pero para ver un hecho en que resplandece la suma justicia hermanada con la suma caridad, hay que mirar a la cruz de Cristo.—FR. G. DE E.

## Doctrina de la justificación

Enseñaron los corifeos de la reforma protestante que el hombre perdió por la culpa de origen el libre albedrío, y que, incapaz para el bien, se justifica, no obstante, por los méritos de Jesucristo, que intrínsecamente se le imputan. Según esta doctrina, el alma pecadora, pecadora queda y continúa, aún después de su justificación; pero Dios no le imputa sus pecados, y en esta no imputación, en esta impunidad consiste la justificación, según la horrible enseñanza de Lutero, Zuwinglio y Calvino. De aquí dedujo el protestantismo que para la justificación del pecador baste que éste aprenda, atraiga a sí los méritos de Jesucristo por la fe fiducial, es decir, por la fe de la confianza, en cuya virtud cree que sus pecados no le son ya imputados. Y como la no imputación continúa de parte de Dios, el pecador justificado sabe que no puede perder su justificación por muchos y graves pecados que cometa. De aquí la *grande y digna* sentencia de Lutero introducida en sus Biblias, adulteradas por su mano audaz y sacrilega: «La fe *sola* justifica».

Si esta doctrina fuera la verdadera doctrina de Jesucristo, deberíamos confesar que Jesucristo, lejos de ser el Salvador, fué el perturbador del mundo, haciendo en él imposible la sociedad humana. ¡Cómo, en efecto, vivir en el mundo profesando tan execrables doctrinas, mil veces más inmorales, más nefandas que las más groseras y absurdas del paganismo!

Los protestantes invocan en favor de su dogma satánico, el testimonio de San Pablo, que atribuye la justificación a la fe, con exclusión a las obras.

El Apóstol San Pablo enseña a los judíos y a los gentiles que no deben atribuir su justificación a las *obras de la ley natural*, sino a la fe de Cristo y a las obras que esta fe inspira. Excluye las obras de la ley, y atribuye la justificación a la fe, sin que se entiendan eliminados por esto los actos de otras virtudes.

Como no se entienden eliminados los actos de otras virtudes cuando el mismo Apóstol atribuye la justificación a la esperanza, escribiendo a los romanos, VIII, 24: «Nos hemos salvado por la esperanza»; o al bautismo, como cuando escribe a Tito, III, 5: «Nos salvó por el bautismo de la regeneración».

El Apóstol San Pablo, dirigiéndose a los romanos, escribe: «No los que oyen la ley, sino los que la practican, son los que quedan justificados en la presencia de Dios». Escribe su primera carta a los corintios, y dice en el capítulo XIII: «Si tuviese toda la fe, tanta que con ella trasladara las montañas; pero no tuviere caridad, nada soy». Por último, en su carta a los gálatas explica cuál es la fe que se requiere para la justificación, cuando escribe: «En Jesucristo nada vale la circuncisión, sino la fe que obra por la caridad?»

¿Es esta la fe fiducial protestante?



## UNOS MINUTOS DE FILOSOFIA

—Hay un placer mucho más delicado y vivo que el de satisfacer la pasión, y es vencerla y dominarla.

—El que vence las pasiones vence a los mayores enemigos.

—En materia de pasiones, no hay diferencia entre capitular y sucumbir.

—Entre las pasiones y el hombre no puede haber transacción: si no es señor, es esclavo de ellas.

## Una audiencia muy singular

Tal fué la que concedió el Papa a cerca de dos mil trabajadores a quienes el Sumo Pontífice emplea en las obras de la Ciudad Vaticana, de Castel Gandolfo y de los Seminarios Regionales, iniciadas por El con el único fin caritativo de ayudar a los faltos de trabajo. Aquella multitud de obreros representaban a los cinco mil y más trabajadores, que, ocupados a expensas del mismo Papa, reciben de sus manos el pan cotidiano para sí y para sus familias. Deseaban ofrecer al Papa un tributo del más vivo reconocimiento por haber dado al mundo el más noble ejemplo de amor paternal hacia los pobres trabajadores, dándoles el pan honestamente ganado y una ocupación que, alejándolos del peligro de la ociosidad, contribuía a mantenerlos buenos cristianos y buenos ciudadanos.

La caridad del Papa había reclutado aquel ejército de trabajadores de todas las regiones italianas. Allí estaban trabajadores del Lacio, de las Marcas, de la provincia Veneta, de la Lombardia, del Piemonte, de la Umbría, Toscana, Emilia, Campania, Abruzos, Pulla, Calabria, Basilicata, Sicilia, Cerdeña, y ni faltaban cuatro individuos extranjeros, un brasileño, un austriaco, un polaco y un argentino.

El Papa fue estrechando la mano y dando la suya a besar a cada uno de los trabajadores; después les dirigió un discurso afectuoso, en que con efusiones de padre les decía ser aquel un espectáculo de los más bellos; de aquellos espectáculos que van directamente al corazón; de los mejores que pueden ver los ojos del Padre Universal y gozar su corazón. Daba gracias a la Divina Providencia, que le había concedido los medios y el modo de prestarles aquel beneficio del trabajo; beneficio doble, como ellos muy bien lo sabían, puesto que aquel trabajo honesto no solamente les proporcionaba el pan con que mantenerse a sí mismos y a sus familias, sino que también les apartaba de los peligros, de los desastres que en pos de sí trae la desocupación, el ocio, el cual es padre de todos los vicios. Después de darles su bendición, rogando al Señor que la acompañase con sus gracias y favores más grandes, el Papa descendió del trono y se retiró a sus habitaciones, en medio de las más imponentes aclamaciones y vivas de aquella numerosa falange de trabajadores devotos y agradecidos.

## Algunas estadísticas de prensa

Según las estadísticas del Ministerio de Comercio de los Estados Unidos, hay en el mundo entero 4528 periódicos diarios que tiran por día 108,049.171 ejemplares aproximadamente. Europa, cuenta con 917 diarios, con un tiraje de 50 millones 970.111 ejemplares. Los Estados Unidos y el Canadá tienen 3.050 diarios con un tiraje de 42.665.520 ejemplares. En América Central y en América del Sur, hay 358 diarios, que tiran 4.735.670 ejemplares. En Asia, principalmente en el Japón, China y en las Indias, existen 222 diarios, que tiran 9.690.140 ejemplares. La prensa católica tira aproximadamente 3.500.000 ejemplares por día. La prensa neutra, llamada de gran información, tira aproximadamente 4.300.000 ejemplares por día. La prensa católica tira 1.900.000 ejemplares aproximadamente por día. La precedente interesante estadística de la prensa mundial, que ejerce una verdadera dictadura sobre la masa popular, es especialmente útil para conocer la situación de la prensa católica y hasta donde llega la voz de los defensores y propagadores de la fe, a la vez que para formar el mapa de las inmensas regiones a las cuales todavía no llega.

## La Eucaristía es felicidad

Aquí saborearás las dichas más puras. A tu edad, la imaginación se forja doradas ilusiones, y el corazón sediento de amor busca un corazón a quien confiarse, pero encuentra decepciones, tristeza, embrutecimiento.

En la Eucaristía te esperan las dichas de la *inteligencia*, que es iluminada con luz celestial; las dichas del *corazón*, que descansa en el corazón del mejor amigo: Jesús; las dichas de la *voluntad*, que de algún modo participa de la omnipotencia divina; las dichas de los *sentidos*, purificados, espiritualizados, y en cierta manera, transfigurados en Jesús.

¿Ves a esta joven que acaba de recibir al Señor? ¡Cómo irradia su semblante una felicidad celestial! Pura y límpia es la mirada, amable la sonrisa. ¡Cuánta dignidad en su porte! ¡Cuánta reserva y circunspección en todas sus acciones! No siente necesidad, como la joven ligera y mundana de mendigar a las criaturas la dicha que halla tan abundante en la Hostia Santa.

Allí tú también, joven piadosa, busca el centro de tu vida; la fuente de la fuerza, el néctar de tu felicidad. Lleva allí a tu amiga indiferente o despreocupada; lleva allí a tus hermanitas. Que allí comience aquella unión con Jesús, que formará un día la felicidad del cielo.

## El pan de cada día La Comunión frecuente

Pon la mano sobre tu corazón y lo sentirás palpar; son las manifestaciones de la vida. Vida material que da vagidos en la cuna, que se desborda en la juventud, y se extingue en el lecho de muerte. Vida, don inestimable de Dios, semilla de una dicha eterna, si sabemos usar bien de ella. Tú, oh joven, amas esta vida que sientes hervir en tus venas. Pero bien sabes que sin el pan de cada día esta vida, aunque floreciente y robusta, se debilita y muere.

## Holanda Misionera

En las misiones se cuentan 1653 sacerdotes de nacionalidad holandesa con 1694 hermanos religiosos; siendo la población católica de 2.700.000, resulta que hay en aquella región afortunada un misionero para 650 católicos. Se publican allí 67 revistas de misiones y 31 Asociaciones toman parte en la propagación de la fe.

## Un arreglo entre el Papa y Mussolini

Recientemente el Papa y Mussolini convinieron en un arreglo, por el cual se prohíbe a todo banco de Italia el adoptar como título la palabra «Católico» o el nombre del Santo Patrono de la ciudad o pueblo en que el banco se halle establecido. El informe da como razón de dicha prohibición el hecho de que muchas personas devotas depositaban todos sus tesoros en bancos que se anunciaban como católicos, pero cuyos directores resultaron ser, en no pocas ocasiones indignos de confianza.

## Regalo del Sultán del Congo belga

El Papa recibió recientemente un precioso regalo del Sultán Andrés Kalindo. Era una estatua de la Sma. Virgen María, labrada por los indígenas en un gran colmillo de elefante.

El Papa mostró gran placer al recibir el original regalo y envió su bendición papal al atento Sultán.



**VIRGEN INMACULADA**

¡Virgen Inmaculada,  
Madre querida,  
Tuyo es mi corazón,  
Tuya es mi vida.  
Dulce María,  
Sin tu divino amparo,  
¿Yo que sería?

Quando a tus plantas vengo  
A esta Iglesia bendita,  
Mi corazón palpita,  
Yo no sé lo que tengo.

Madre del alma mía,  
Tu que desde la altura  
Protejes con ternura  
Al pobre pecador,  
No apartes de nosotros  
Tu celestial mirada:  
Oyenos, Madre amada,  
Llénanos de tu amor.

**Fray Hilario de Estella**  
Capuchino